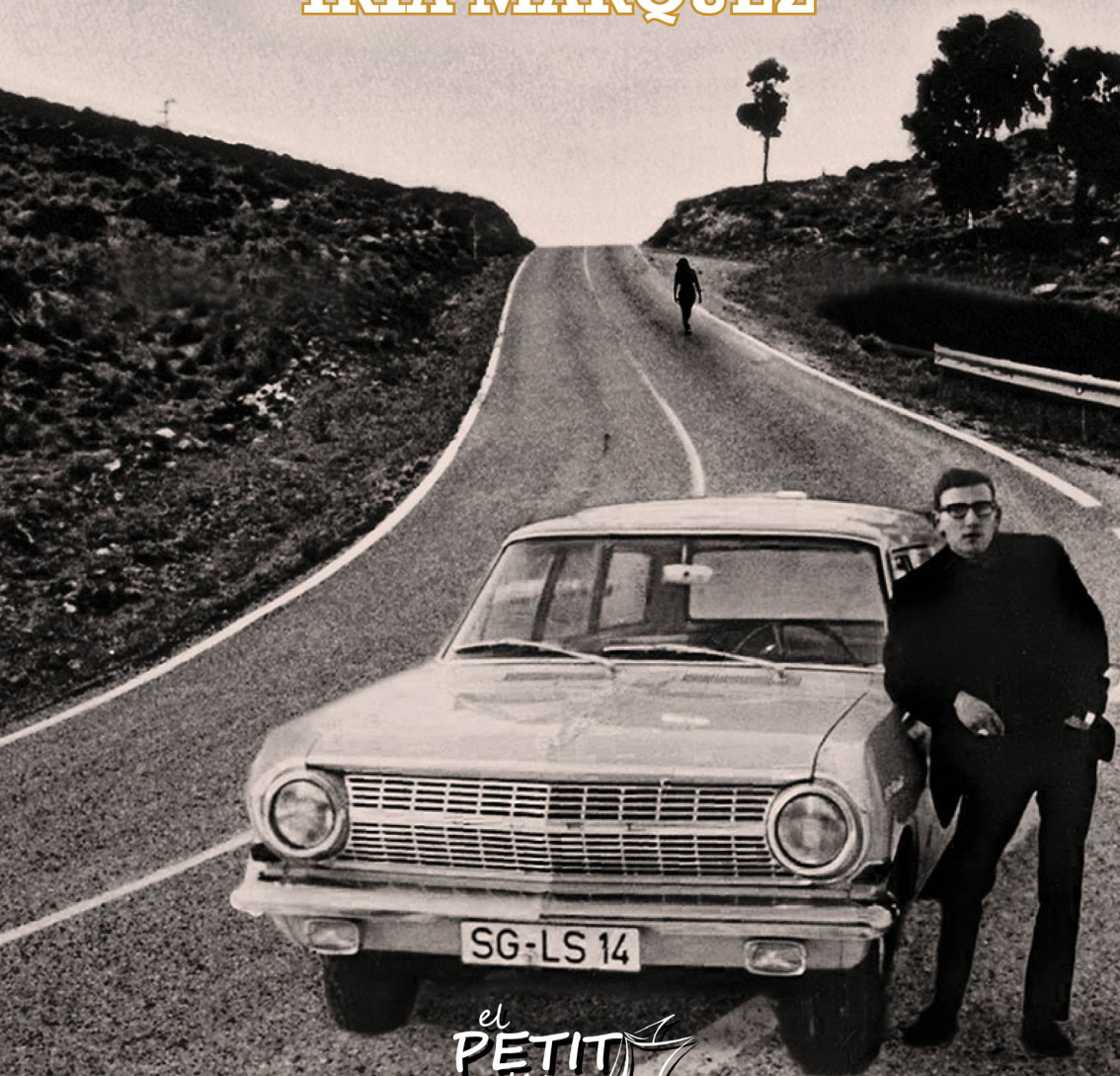


UN LUGAR DE PARTIDA

IRIA MÁRQUEZ



el
PETIT
editor

UN LUGAR DE PARTIDA

Iria Márquez

UN LUGAR DE PARTIDA

Colección **Apuntador**



UN LUGAR DE PARTIDA

Colección Apuntador - 7

- © *Del texto:* **Iria Márquez, 2023**
© *De la portada e imágenes:* **Juan Terol, 2023**
© *Diseño de la portada:* **Marc Martorell, 2023**
© *De esta edición:* **David Vidal - El Petit Editor, 2023**
info@elpetiteditor.es
www.elpetiteditor.es

Primera edición: **mayo de 2023**

Diseño y maquetación: **David Vid**
Corrección y ortotipografía: **Blai Gilabert**
Producción impresa: **Byprint**

Depósito legal: V-689-2023

ISBN: 978-84-125108-9-8

© Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida sin autorización de la editorial cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Podéis dirigiros a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitáis fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



A mis padres
(Alemania, 1960-1974)



PRÓLOGO

Esto no es un prólogo. Lo que viene a continuación no pretende ser tampoco una introducción a un texto dramático, porque en realidad lo que podrán leer no es solamente un texto teatral. Y si lo es, desde luego no es un texto más de los muchos que cada año (afortunadamente cada vez de forma más habitual) se editan en nuestro país. Es otra cosa. Es algo más. ¿Cómo se podría prologar un trozo de vida? ¿Cómo presentar un recorrido de vivencias y de emociones?

Cuando en 2018 Iria Márquez me invitó a participar en la puesta en escena de ‘Un lugar al que ir’ me pareció una propuesta tan fascinante como atrevida, casi indecorosa. Iba a tratar de dar voz y gesto a una persona real, viva, y enormemente importante para la autora y directora, ¡ni más ni menos que a su padre! Finalmente venció la fascinación al vértigo y me sumergí en un proyecto íntimo, desnudo, sin ningún artificio y repleto de poesía y sensibilidad. Leer aquellas primeras páginas de lo que aún era una pieza de medio metraje, pretendiendo ser una pieza corta y sencilla, supuso adentrarse en la trastienda del origen de una familia a la que estimo muchísimo y de forma reiterada, recuerdo que me abrumaba el pudor al sentirme que vulneraba secretos y aireaba intimidades... Una sensación tan extraña como apasionante.

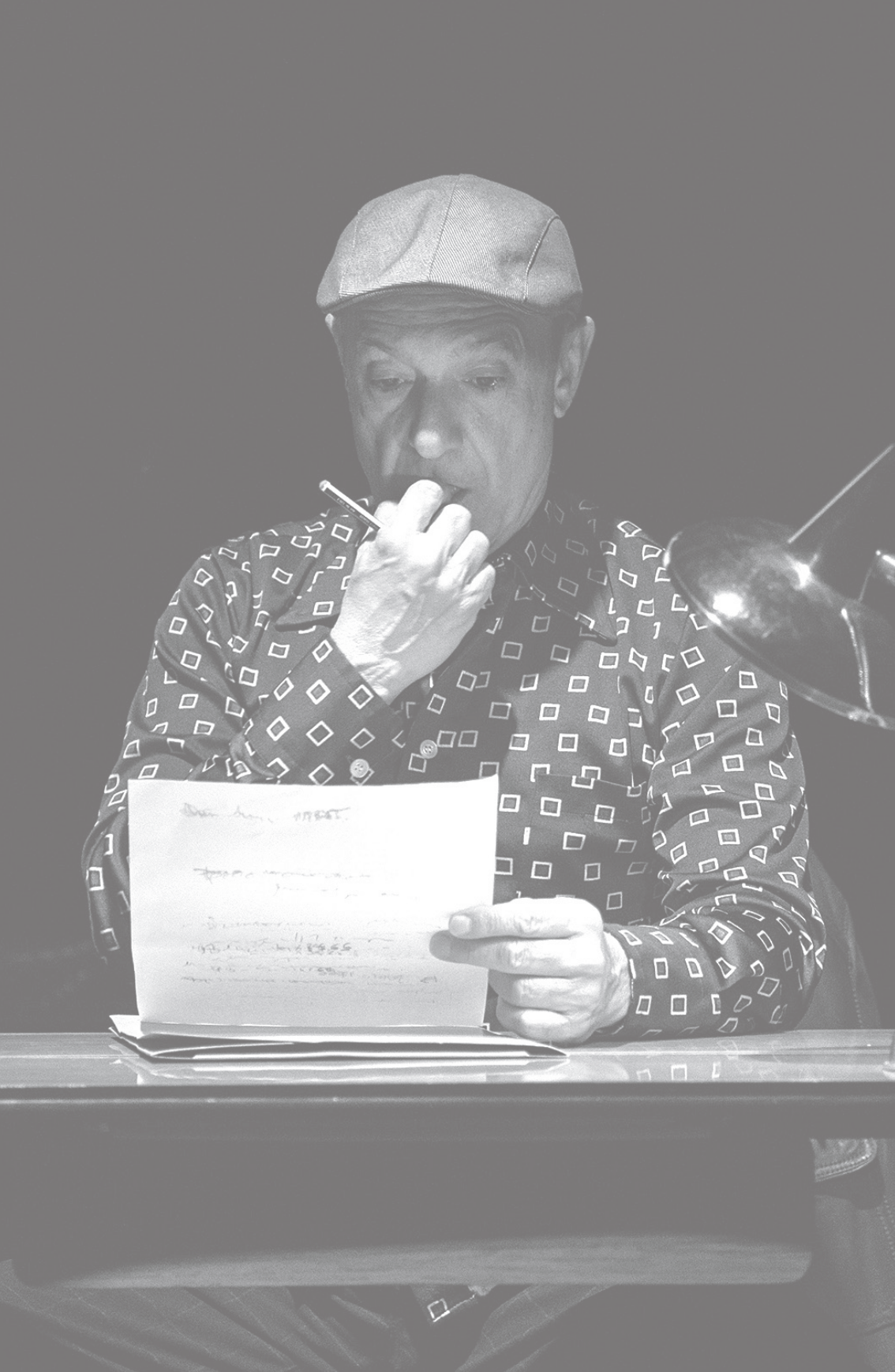
Pero pronto comenzó a ser fácil. Bajo el paraguas de Iria es muy difícil mojarse; así que primero de puntillas y al poco pisando con peso, anduvimos por los pasajes que iban de la comedia al drama para volver al humor, y pasando por el desgarrar llegar a la plenitud de una placidez madura. Una singular montaña rusa de emociones impregnada de lo íntimo y lo simple; veraz y complicada, tierna y descarnada. Tan controvertida y contradictoria como la vida misma.

A la autora siempre le preocupó cómo titularla, pues para ella era muy importante que la sensación de transitoriedad, de no permanencia, estuviera impregnando la obra, desde su título. Y en un pasaje clímax del texto deja muy claro que no es lo mismo un lugar al que se va y un lugar donde se está, donde se quiere estar. Y ese sentimiento de no pertenecer al lugar donde vives, por donde transitas, inunda efectivamente las atmosferas de las diferentes escenas. Y desde luego no es tema baladí. ¿Quién no se ha planteado alguna vez encontrar “su lugar en el mundo”?

‘Un lugar al que ir’ se convirtió tras su paso por la escena alternativa en la intimidad casi morbosa de un bajo comercial de barrio, en un montaje teatral redondo, en una propuesta textual y escénica brillante y sólida, y sobre todo en una emocionante vivencia para el espectador. Se convirtió en ‘Un lugar de partida’, una obra en su metraje (ya) real que invita a subirse a un Opel Kadett para recorrer juntos una carretera de curvas y rectas que atraviesa paisajes insospechados a lo largo de miles de kilómetros. Un texto y una propuesta para goce y disfrute del lector y del espectador, del género ahora llamado “autoficción” y que más que así, yo lo tildaría más bien de *teatro vital*. Ángel y Chus, personas maravillosas y entrañables, se transforman aquí en personajes para que nos montemos en un vagón y les acompañemos en su montaña rusa. Y creedme, es un gran viaje.

Ante un pedazo de realidad solo caben palabras sinceras. Frente a una obra tan sincera, solamente se puede hablar desde el corazón. Por eso, esto que acaban de leer puede ser cualquier cosa menos un prólogo.

Juan Carlos Garés



La obra fue estrenada el 29 de abril de 2021 en la Sala Russafa de Valencia.

Obtuvo el Premio al Mejor Espectáculo de Teatro en los “Premios del Público de Sala Russafa 2021”.

PERSONAJES

ÁNGEL
Juan Carlos Garés

MARÍA
Iria Márquez

1. ÁNGEL MÁRQUEZ

(Suena la música y sobre el oscuro, se proyecta en la pantalla un audiovisual con imágenes que contextualizan el lugar y la época del protagonista durante su juventud; España y Alemania en los años 60'. El audiovisual se mantiene hasta el final del monólogo).

(Se oye la voz de Ángel con 82 años extraída del proceso de entrevistas reales).

ANGEL MAYOR: Me llamo Ángel Márquez Tapia. Tengo ochenta y dos años y nací en Sabadell en 1937.

Yo viví la posguerra en España y la viví en Madrid. Nosotros siendo niños nos adaptábamos a lo que había... pasábamos hambre, pero pensábamos que era así la cosa (*Ríe*), quien lo sufría eran las personas mayores, claro. Realmente cuando se pasó mal fue en los años cuarenta, esos fueron los peores. En los años cincuenta parece que ya empezó a levantarse todo un poco y ahí es donde la gente empezó a tener más

conocimiento de lo que había por fuera y a interesarse por dónde ir a buscar su medio de vida.

Y en el año... te lo voy a decir justo: 1960. Noviembre. En noviembre de 1960, marché para Alemania. Yo fui uno de los que se marchó a una ciudad que se llamaba Kassel. La fábrica era de armamento de guerra, era... hacía...tanques, sí, armamento de guerra. Era tornero, tornero metalúrgico. Y nada, pues para mí allí todo era nuevo, una ilusión... joven, sin preocupaciones... es decir, todo adelante, ¡venga! Y ya estando allí en Kassel, tuvimos noticias de que en Berlín se necesitaba gente y que ayudaban. Se ganaba más dinero y me ofrecían por un año, un viaje gratis a España. Y ya hacia el año 64 o 65 compré un coche muy coquetón; era un Opel Kaddet, muy recogidito, sport... muy bien. Y luego ya pues sí, me hice los viajes en el coche a España.


(En la pantalla aparece una foto de Ángel joven con su Opel Kaddet y el actor se dirige a público).

ÁNGEL: En el verano del 65 me fui con ese coche a España de vacaciones y estuve en Galicia pasando unos días. Fui a ver a dos de mis hermanas que se habían mudado a Lugo. Y sí, allí fue donde la conocí, en Lugo: calle Onésimo Redondo, número 40. Ella había montado una pequeña peluquería con sus hermanas en el piso de sus padres (*Duda*) A ver, no era una peluquería como tal, sino una especie de saloncito improvisado con un par de lava-cabezas color negro y dos sillones con un secador enorme que salía del respaldo. Muy humilde todo. (*Se destapa la gorra y se dirige a público bromeando sobre su calvicie*) No, obviamente no fui a peinarme yo, ni me quedé así por haber ido. Todo fue una casualidad, de esas que te cambian la vida, supongo. Pero esa es otra historia. El caso es que allí la vi por primera vez.

(Luz sobre María).

Era muy guapa, en serio, llamaba la atención por la calle. Muy trabajadora. Y moderna para lo que era Lugo entonces. Su familia no tenía dinero, pero ella y sus hermanas se las apañaban para vestir bien; miraban revistas y con cuatro retales se hacían la ropa que llevaban las actrices de aquella época. En fin, no sé, era maravillosa. Salimos juntos cuatro o cinco días, nada más. Solo cuatro o cinco días. Unos cuantos paseos... (*Ríe y puntualiza*) caminando claro, porque su padre no la dejaba montar en mi coche. Después me fui a Madrid y luego en septiembre volví a Alemania porque se me acababa el permiso y tenía que seguir trabajando. Ella se quedó en España.

(El audiovisual proyecta un árbol que evolucionará su aspecto, desde el otoño al verano durante toda la siguiente escena. Mantuvieron correspondencia durante un año).



En 1966 una pareja que apenas se conoce por carta contrae matrimonio en Lugo y decide emigrar a Alemania.

Desde su llegada al nuevo país, cada uno desarrollará su propia visión sobre la nueva vida iniciada lejos de España. La distancia física entre ambos países se irá convirtiendo poco a poco en metáfora de una distancia emocional y marcará para siempre su relación personal y la que establezcan con el futuro de su propia vida.

Alternando la comedia y el drama con la plástica audiovisual, la obra nace de la autoficción y cuenta la historia real de los padres de la autora, Iria Márquez.

Un lugar de partida recrea lo que vivieron tanto Ángel y María como miles de españoles a mediados de los 60 y por desgracia, también en la actualidad.

Una emocionante pieza de vida que nace de un hecho verídico y que, entremezclando comedia y drama, permite que el espectador ría, lllore y reflexione sobre nuestro pasado reciente y nuestro presente más actual.

ISBN 978-84-1251089-8



9

788412

510898